

2.2. REFRA NES.

ALLA VAN LEYES DO QUIERAN REYES (L). Da a entender que los poderosos quebrantan las leyes, acomodándolas o interpretándolas a su gusto.

ÁNDOME YO CALIENTE Y RÍASE LA GENTE (L). Se aplica al que prefiere su gusto o su comodidad al bien parecer.

CUANDO DIOS AMANECE, PARA TODOS AMANECE (XLIX). Enseña que debemos comunicar nuestros bienes y felicidades a los demás.

CUANDO TE DIEREN LA VAQUILLA, CORRE CON LA SOGUILLA (L). Aconseja no despreciar lo que nos den, aun cuando nos parezca mezquino, así como aprovechar la ocasión, por correr el riesgo de que no vuelva a presentarse.

LA MUJER Y LA GALLINA, POR ANDAR SE PIERDEN AÍNA (XLIX). Advierte a las mujeres a qué se exponen por no estar recogidas en casa.

NO HAGAS O TOMES COHECHO, NI PIERDAS DERECHO (XLIX). Indica que no debe uno tomar lo que no le toca, ni perder lo que le corresponde por su oficio.

QUIEN TE DA EL HUESO, NO TE QUERRÁ VER MUERTO (L). Da a entender lo poco que nos quiere el que comparte con nosotros algo de lo que tiene, aunque sea poco o malo.

TAL EL TIEMPO, TAL EL TIENTO (L). Alude a la suerte que una persona tiene, que depende de las circunstancias en muchos casos.

VIÓSE EL PERRO CON BRAGAS DE CERDO (L). Reprende la altanería de los que, elevados a empleos superiores, desprecian a los que antes fueron sus iguales o compañeros.

2.3. METAFORAS

El autor toma las metáforas tradicionales las emplea a su modo. Casi todas ellas constituían ya lugares comunes: «De aquí adelante —dice Sancho al Dr. Pedro Recio— no os curéis de darme a comer cosas regaladas ni manjares exquisitos, porque será a sacar a mi estómago de su quicio» (XLIX); cuando el maes-

tresala de la ínsula se enamora de la doncella que había salido de noche con su hermano para ver el mundo, «parecióle que no eran lágrimas las que lloraba, sino aljófár y rocío de los pados, y aun las subía de punto y las llegaba a perlas orientales» (XLIX).

2.4. ANTITESIS

La lengua popular y literaria se entrecruzan continuamente bajo esta forma a lo largo de la obra. En nuestro fragmento: «Pensé venir a este gobierno —dice Sancho— a comer caliente y a beber frío» (L).

2.5. REPETICION DELIBERADA

Llama la atención la repetición de palabras o grupos de palabras, enteramente deliberada, respondiendo siempre al juego expresivo de la obra: *Esa Teresa Panza es mi madre; y*

ese tal Sancho, mi señor padre; y ese tal caballero, nuestro amo ...mostradme a vuestra madre, porque le traigo una carta y un presente de tal vuestro padre» (L). Asimismo, San-

chica llama a su madre, cuando llega un mensajero de Sancho, de esta manera: «Salga, madre Teresa, salga, salga...» (L).

2.6. ELIPSIS

El juego con este fenómeno es la contrapartida del que se establece con el anterior, combinándose a veces los dos, de igual manera que la antítesis y la sinonimia. Se repite insistentemente a lo largo de toda la obra, aclarándose muchos pasajes que parecían incomprendibles o incorrectos si tienen en cuenta las mo-

dalidades de este recurso: «Salid desta ínsula desterrado por diez años, so pena, si la quebrantáredes, la cumpláis en la otra vida» (XLIX).

Este tipo de elipsis, especie de alusión, por medio de un pronombre, a un nombre conte-